

El grupo teatral IVAD entre 1976 y 1983: desde *Nuestro pueblo* a *Crónica de un secuestro*

Agustín Schmeisser (UNRN)

agus.schm@gmail.com

En el presente trabajo analizo uno de los primeros y más importantes grupos de teatro de la ciudad de San Carlos de Bariloche, el Instituto Vuriloche de Arte Dramático (IVAD). Este escrito constituye a su vez parte de la investigación de mi trabajo final de Licenciatura en Arte Dramático, el cual se realiza bajo la dirección de la docente investigadora Alicia Nudler.

El IVAD fue fundado en 1956 y funcionó de manera ininterrumpida por más de tres décadas hasta fines de los 80 (Nudler y Porcel de Peralta, 2014), y luego de manera más esporádica durante las siguientes décadas (véase Nudler, 2015). Este grupo funcionó prácticamente a lo largo de toda su historia en la Biblioteca Sarmiento, un espacio emblemático de Bariloche, perteneciente a la Asociación Civil del mismo nombre (2016) Dada esta extensión temporal en la que el grupo atravesó diversos contextos políticos, realicé un recorte temporal en la historia del grupo focalizándome en el período correspondiente a la última dictadura militar ocurrida en Argentina. A pesar de que estos años se caracterizaron por el terrorismo de Estado y la violación de los derechos humanos, además de la constante intervención del campo de poder sobre el campo intelectual a través de diversas formas de censura, el teatro argentino (especialmente el de la capital), constituyó un espacio de resistencia en el que se pudo desarrollar y enriquecer. De igual manera, para el IVAD éste fue un tiempo de gran auge y productividad artística en su historia.

Dentro del período estudiado, a partir de 1980 el IVAD montó una mayor cantidad de obras nacionales, a diferencia de la tradición anterior de llevar a escena principalmente obras extranjeras clásicas, y por esto se observa que las producciones teatrales del grupo adquirieron un posicionamiento de alguna manera más crítico y comprometido con el momento socio-político que ocurría en el país durante la última dictadura militar argentina. De todas las obras teatrales representadas por el IVAD entre 1976 y 1983, para marcar este cambio en el repertorio selecciono los dos montajes que marcaron el principio y fin de este período histórico nacional: *Nuestro pueblo*, de Thornton Wilder, y *Crónica de un secuestro*, escrita por Mario Diament.

Nuestro pueblo

La primera de las dos obras elegidas, *Nuestro pueblo* (*Our town* en su versión original), fue escrita por el dramaturgo estadounidense Thornton Wilder en 1938, y fue puesta en escena por el IVAD el 10 de septiembre de 1976, año en el que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional tomó el poder político por la fuerza en Argentina, instaurando así la última dictadura. Ésta obra transcurre en el pequeño pueblo ficticio de Grover's Corners, ubicado en New Hampshire a principios del siglo XX. La obra se centra en el vínculo entre dos familias (Gibbs y Webb) que viven en casas ubicadas una frente a la otra. A su vez, esta pieza se estructura en tres actos, separados entre ellos por elipsis temporales. El primero de ellos se titula “La vida cotidiana”, transcurre durante 1901 y cuenta algunas experiencias comunes y rutinarias de los habitantes del pueblo. El segundo acto, llamado “Amor y matrimonio”, ocurre tres años después del primero, y sucede el día en el que el hijo de los Gibbs (Jorge) se casa con la hija de la familia Webb (Emilia). El tercer y último acto, “La muerte”, ubicado nueve años después del anterior, sucede el día en que Emilia muere al dar a luz a su hijo y es trasladada al cementerio del pueblo, donde están algunos de los personajes de los dos actos anteriores que también han muerto. “Allí se volverá consciente del valor de la vida, de la evanescente felicidad, del apuro y sinrazón que habitan la vida cotidiana” (Nudler y Porcel de Peralta, 2015).

Uno de los personajes principales de esta pieza teatral es el *Stage manager*, el cual es nombrado como “Relator” en la traducción utilizada por el IVAD, según el programa de la obra. Este personaje de carácter metateatral, además de cumplir la función de presentador del universo ficticio, dado que al inicio y fin de cada acto se dirige directamente al público con comentarios acerca de la obra, también tiene la función de “seudodemiurgo”, que simula crear y organizar el universo dramático presentándose bajo la aparente identidad de director de la representación (véase Barrientos, 2012: 213). La manifestación más clara de estas facultades del personaje se da en el último acto cuando Emilia le pide al Relator volver al mundo de los vivos, pese a que los otros muertos le recomiendan que no lo haga. Haciendo caso omiso de estas advertencias logra que se le conceda esta posibilidad y regresa al día en que cumple los 12 años. Sin embargo, al no soportar la fugacidad con la que transcurre la vida decide finalmente volver al cementerio y aceptar su condición de muerta. La obra termina con el Relator diciendo al final “las once de la noche en el pueblo, que ustedes descansen. Buenas noches” (Wilder, 1938: 185). En varias funciones representadas por el IVAD, esta referencia a las campanadas del pueblo coincidía con el sonido de las de la torre de la Municipalidad de

Bariloche en el Centro Cívico, audibles desde la sala de la Biblioteca Sarmiento (Nudler y Porcel de Peralta, 2015). En esta puesta este personaje del Relator fue interpretado por Norberto Vaieretti, quien fue también el director de la obra. Éste era considerado un excelente actor, llegando algunos a decir que era “uno de los mejores actores argentinos”, pese a no tener estudios formales de teatro, puesto que era físico (2015).

Cabe mencionar también que la presentación de esta producción teatral del IVAD coincidió con el vigésimo aniversario de la fundación del grupo. Por este motivo, el entonces intendente de la ciudad de Bariloche, un comandante, le envió un telegrama al grupo con una cálida felicitación por el estreno de *Nuestro pueblo* (2014). Por otra parte, según notas periodísticas y testimonios de integrantes del elenco, esta representación también fue muy bien recibida por el público y la prensa local.

Crónica de un secuestro

Esta segunda pieza teatral elegida fue escrita por el dramaturgo y periodista argentino Mario Diament en 1971. Esta obra de un único acto y escena narra la historia de Emilio Morel, un agente de seguros que es secuestrado sin ningún motivo aparente por dos hombres, Pedro y Martín, quienes lo encierran en la habitación de una casa abandonada. Estos últimos sólo mencionan que siguen las órdenes de un jefe. Durante su cautiverio, Morel es interrogado por sus secuestradores, revelando así facetas de su vida que van aclarando poco a poco el motivo de su secuestro.

Esta puesta del IVAD fue estrenada el 3 de diciembre de 1983, siete días antes de la asunción de Raúl Alfonsín a la presidencia nacional, hecho que puso fin a la última dictadura militar y volvió a instaurar la democracia en el país. La dirección teatral de *Crónica de un secuestro* estuvo a cargo de Héctor “Buby” Caíno y las actuaciones fueron de Adrián Beato, Julio Benítez y Julio Aguirre. Es de destacar también que, según fuentes periodísticas, ésta fue la primera vez que el grupo también hizo una temporada de verano durante los meses de enero y febrero de 1984.

Lo que llama la atención de esta puesta en escena es el modo en que fue escenificado el secuestro ocurrido en la trama de la obra. Mientras en el texto original este momento no es explicitado sino que la obra comienza con los secuestradores empujando a Morel a la habitación en la que permanece cautivo durante toda obra, en el caso de la puesta del IVAD el

actor que interpretaba el personaje de Morel (Julio Benítez) se camuflaba entre el público haciéndose pasar por un espectador más; de esta forma, la obra empezaba con los dos secuestradores (Julio Aguirre y Adrián Beato) entrando a la sala, al espacio de los espectadores, para capturar a Morel, sacarlo de su asiento y llevarlo al escenario, donde transcurría el resto de la obra (Nudler, 2016).

El director de este montaje teatral expresó que la obra tuvo un éxito muy notorio, ya que durante esa época en el país había varias puestas relacionadas con la caída de la dictadura, y por este motivo también asistió público que se había trasladado desde Chile para verla. Testimonios de integrantes del grupo y allegados manifestaron que fue una puesta muy “jugada” y arriesgada, porque además de ser algo inesperado por el público, en la obra aparecían armas y el personaje de Morel era golpeado y violentado, por lo que en plena dictadura no se podría haber hecho un montaje así. También señalaron que a pesar de que la dictadura ya se estaba terminando en ese año, todavía había temor y se podía notar la tensión del público: estaban en una época en la que quizás se hubiera podido llegar a pensar que lo que ocurría era real.

Este momento inicial de la puesta del IVAD, que surge de un cruce entre lo real y lo ficcional, se podría englobar dentro de la *liminalidad*, concepto que refiere a la relación entre el fenómeno –ya sea ritual o artístico– y su entorno social; aquella “zona compleja donde se cruzan la vida y el arte, la condición ética y la creación estética, como acción de la presencia en un medio de prácticas representacionales” (Diéguez, 2007: 17). Entendidas como situaciones intersticiales, estas “instancias liminales constituyen espacios potenciales en los que se trenzan estetizaciones de la política y politizaciones de lo artístico” (p. 194).

Hacia un repertorio nacional

Como mencionamos al inicio de este trabajo, la elección de estas obras obedeció a contrastar dos momentos muy distintos en la historia nacional para evidenciar cambios en la historia del grupo teatral. Partiendo de la idea de que, dentro del período estudiado, a partir del año 1980 el IVAD montó una mayor cantidad de obras nacionales, a diferencia de la tradición anterior de llevar a escena principalmente obras extranjeras clásicas, se puede observar que las producciones teatrales del grupo adquirieron un posicionamiento de alguna manera más crítico y comprometido con el momento socio-político que ocurría en el país

durante los años del Proceso (Nudler, 2016). Hasta el año 1976, el IVAD había realizado 43 obras, de las cuales 33 eran de autores extranjeros, mientras que 10 eran argentinas. En el período que elegí (1976-1983), de las 18 obras representadas se puede observar una mayor proporción de autores nacionales: 11 obras argentinas frente a 7 de origen extranjero. Este cambio en el país de procedencia de las obras representadas se acentúa de manera considerable, como mencioné, a partir del año 80, entre ellas algunas del movimiento Teatro Abierto.

Al tratarse *Nuestro pueblo* de una obra escrita originalmente en idioma inglés, para su representación el IVAD recurrió a una traducción de este texto dramático. Dado que según testimonios de integrantes del grupo el texto de la traducción de la obra se respetó casi por completo, se puede afirmar que la distancia que se generó con la realidad socio política del momento fue mayor a lo ocurrido con *Crónica de un secuestro*, donde, además de tratarse de una obra argentina, su argumento estaba fuertemente relacionado con el contexto histórico que se atravesaba. Esta distancia que significa la traducción de una obra se debe en parte a que “el texto extranjero se presenta como una masa inerte de resistencia a la traducción. Las zonas de intraductibilidad se encuentran por todo el texto. Los campos semánticos no se superponen; las sintaxis no son equivalentes; los giros idiomáticos no transmiten los mismos giros culturales; las connotaciones sobrevuelan a las denotaciones más claras haciéndolas ambiguas” (Barale y Tossi, 2017: 31).

En lo referido al vínculo de cada obra con el contexto político que se vivía, en el caso de *Nuestro pueblo*, a pesar de las posibles interpretaciones que pudieran surgir de mencionar y tratar un tema tan profundo como lo son la vida y la muerte durante una época tan cruel, se puede suponer que hubo una conexión casi nula entre la realidad política del país y el universo ficcional de la pieza, dado que en ese primer año del Proceso aún no había mucha consciencia de lo que realmente pasaba ni del terror que comenzaba a dispersarse por todo el país. En *Crónica de un secuestro*, por su parte, al suceder en esa “zona gris” de transición a la democracia, en palabras de Caíno, el director teatral de este montaje, este momento de salida de un gobierno dictatorial fue aprovechado para poder poner en escena una obra que invite a reflexionar acerca de lo ocurrido durante ese período. Por tal motivo, el vínculo entre la realidad política nacional y el universo de la obra representada fue muy destacado.

Por último, respecto del aspecto escenográfico de este grupo teatral, dentro del recorte histórico que seleccionamos para nuestra investigación resulta importante señalar la presencia de la artista plástica Dolores “Dolly” Fállada en el elenco. Formada en Europa y siendo

galardonada internacionalmente en diversas ocasiones a lo largo de su carrera, se incorporó al IVAD en el año 1969 con la puesta en escena de la obra *El herrero y el diablo*, de Juan Carlos Gené. Desde ese entonces hasta el final del grupo, estuvo a cargo de la escenografía, vestuario, maquillaje, y dirección artística de los montajes teatrales (Nudler, 2016). “Las escenografías del IVAD eran especialmente notables, muy elaboradas y realistas; el público exclamaba sorprendido al abrirse el telón, porque en cada obra se ponían ante su vista escenificaciones diferentes” (Nudler y Porcel de Peralta, 2015). A su vez, varios testimonios dan cuenta de que “las obras eran tan esperadas y la escenografía tan lograda, que cuando se abría el telón se escuchaba el murmullo de admiración de los espectadores” (2014). Por esto se puede considerar la destacada labor de Fállada en el grupo, que le dio una impronta especial a las producciones teatrales dotando de gran vistosidad y atractivo a los componentes escenográficos, como una de las causas que convirtió al recorte histórico seleccionado como un período muy destacado en la historia del IVAD.

A pesar de que esta elaboración en las escenografías era un aspecto distintivo del grupo, *Nuestro pueblo* conformó una excepción a esto. En esta obra, el autor marca en la didascalia inicial que “*No hay telón. No hay decoración. El público, al llegar, ve un escenario vacío y a media luz*” (Wilder, 1938: 67), lo que induciría al público a reconocer este pueblo de fantasía como universal (Nudler y Porcel de Peralta, 2015). En una nota de prensa del diario Río Negro, se puede leer que “si bien el autor exige una escenografía sintética y sin elementos de utilería, el IVAD decidió eliminar todos los elementos escenográficos decorativos, de manera que cada espectador pudiera poner (...) “su” vida [en la obra]”. A pesar de esta austeridad en lo escenográfico, los vestuarios sí tuvieron esa gran riqueza y elaboración que caracterizaba a los montajes del grupo.

De igual modo, esta sencillez en la escenografía es algo presente en *Crónica de un secuestro*, donde la escena transcurre en “*una habitación de una casa abandonada. Casi una ruina, evidenciando esporádicos signos de vida*” (Diament, 1972: 13). En cuanto al vestuario, los secuestradores vestían ropas bastante cotidianas e informales. Sólo el personaje de Morel utilizaba, tal como señala el texto de la obra un “*traje de buen corte, chaleco y corbata*” (p.13).

Conclusiones

El IVAD puede ser considerado el grupo teatral más importante de Bariloche y el de mayor productividad artística en la zona andino-patagónica por su larga permanencia en el tiempo, la diversidad de sus montajes, pero fundamentalmente por el destacado papel que cumplió en la vida social y cultural de la ciudad. De toda la historia de este grupo sobresale el período correspondiente a los años de la última dictadura militar en Argentina.

Si se toma la idea de que a partir de 1980, este grupo teatral montó una mayor cantidad de obras de dramaturgos argentinos, distinta a la anterior tradición de representar mayormente obras extranjeras clásicas, se puede observar también que estas producciones teatrales adquirieron un posicionamiento más crítico y comprometido con el contexto político que ocurría en durante la última dictadura.

Tomando como paradigma a las obras *Nuestro pueblo* y *Crónica de un secuestro*, los hitos de principio y final del período correspondiente a la última dictadura militar, es posible evidenciar este viraje hacia un repertorio nacional, y por ende más comprometido con el momento social y político que se vivió durante la última dictadura: la relación del mundo ficcional planteado en las obras con el contexto histórico que ocurría.

Bibliografía

Barale, Griselda y Tossi, Mauricio. (2017). *De estéticas y teatralidades: un estudio sobre el Noroeste Argentino*. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Diament, Mario. (1972). *Crónica de un secuestro*. Talía, Buenos Aires.

Diéguez Caballero, Ileana. (2007). *Escenarios liminales: teatralidades, performances y política*. Atuel, Buenos Aires.

García Barrientos, José-Luis. (2012). *Cómo se comenta una obra de teatro: Ensayo de método*. Toma/Paso de gato, México.

Nudler, Alicia y Porcel de Peralta, Adrián. (2014). “Teatro IVAD: el grupo y su producción durante los años de la dictadura”, en *V Jornadas de Historia Social de la Patagonia*, Bariloche.

_____. (2015). “Reconstrucción colectiva de la historia del Teatro IVAD”, ponencia presentada en *VII Jornadas de las Dramaturgias de la Norpatagonia Argentina*, Neuquén.

Nudler, Alicia. (2015). “Factores que marcaron la finalización del histórico grupo IVAD”, en Garrido, M. (dir.). *VI Jornadas de las Dramaturgias de la Norpatagonia Argentina*, Neuquén.

_____. (2016). “Hacia una periodización posible del grupo patagónico argentino Instituto Vuriloche de Arte Dramático (1956-1998)”, en *XXV Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino*. GETEA, Buenos Aires.

Wilder, Thornton. (1938). “Nuestro pueblo”, en Martínez Sierra, M. (trad.) (1963). *Thornton Wilder. Obras escogidas*. Aguilar, Valencia.

Archivos del Diario Río Negro